

En relación con la problemática inquisitorial, no deja de ser sorprendente que un «Manual de herejías», no incluya alusiones a la Inquisición como institución, con todo lo que su presencia implicaba a la hora de catalogar las proposiciones heréticas. Tampoco se alude a la forma en que la Inquisición reaccionó contra ellas después de que se propagaran por Europa.

Si nos ceñimos a la relación que existió entre la Inquisición española y muchas de las desviaciones doctrinales que aparecen en el texto, encontraremos que el autor las ha silenciado absolutamente, quizá por el hecho de ser éste extranjero. En suma, la obra tiene la innegable utilidad aséptica de los postulados fundamentales de los errores o herejías que en ella se insertan. Pero si se trata de enjuiciar el grado de posible aprovechamiento de este libro para profundizar en los distintos aspectos de las desviaciones que contiene, entonces hemos de concluir que se trata de una mera plataforma de lanzamiento. Este es el caso concreto que nos ocupa: el de la Inquisición española, cuya existencia y actitudes no aparecen en ningún momento en conexión con el contenido del volumen.

M. J. Torquemada

Universidad Complutense de Madrid

BLAZQUEZ MIGUEL, Juan: *Hechicería y superstición en Castilla-La Mancha*. Toledo, 1985, 184 págs.

«Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal del Santo Oficio de Murcia»; «Ciudad Real y la Inquisición»; «La Inquisición en Albacete»; «San Clemente y la Inquisición en Cuenca» o «La Inquisición en Castilla-La Mancha» son algunos de los títulos que se pueden entresacar de la ya abundante bibliografía de Blázquez Miguel, lo que, sin duda, lo hace merecedor del título de especialista en temas referentes al Santo Oficio.

Sin embargo, en esta ocasión prefiere hacer una incursión en el esotérico mundo de hechiceros y de brujas del que, por otra parte ya se había ocupado en uno de sus trabajos iniciales, «Inquisición y brujería en Yecla del s. XVIII», posiblemente aprovechando el material ya investigado con anterioridad y poco apto para una obra dedicada a temas inquisitoriales propiamente dichos.

Estructurado en ocho capítulos, se inicia el texto con unas notas sobre hechicería y superstición, miscelánea en la que podemos encontrar desde la descripción psico-social de una bruja hasta el iter procesal característico de los tribunales del Santo Oficio, para ocuparse a continuación de las denominadas minorías marginadas, es decir moriscos y judíos, y de toda suerte de supersticiones a ellos achacables.

Dedica Blázquez el resto de los capítulos, hasta un total de ocho, a cuestiones tales como la astrología —obviamente en su supuesta vertiente herética—, el curanderismo, el clero supersticioso y los referidos concretamente a la brujería y a la hechicería, conceptos que previamente se ha encargado de precisar y distinguir. Sin embargo, llama especialmente la atención el apartado (cap. IV) en el que, de una forma en ocasiones ciertamente agradable al lector, se recogen casos y cosas relati-

vas a supersticiones relacionadas con los muertos y los animales al tiempo que se mencionan algunos curiosos procedimientos considerados muy rentables en lo que a la búsqueda de cosas y tesoros ocultos se refiere. Finalmente, y tras unas breves conclusiones, se relacionan las localidades en las que se dieron procesos supersticiosos y el número de los mismos.

Si bien el tema es de por sí suficientemente sugestivo como para hacer amena, sino interesante, la lectura de esta obra, no es menos cierto que el texto resulta en alguna ocasión una mecánica descripción de casos o, mejor, de extractos de casos recogidos y agrupados bajo un epígrafe común (v. gr., enumeración de supuestos hechiceros o cita literal de conjuros para atraer amantes perdidos). Ello es así porque pese al duro y amplio trabajo archivístico del que hace gala el autor, la documentación manejada (inquisitorial) no facilita, como él mismo reconoce, todas las respuestas. En realidad facilita más bien pocas.

En este sentido se pueden apreciar ciertas «referencias extrañas», reservando esta denominación a aquellas cuestiones ciertamente poco específicas del ámbito territorial que el propio autor se ha marcado o ajenas a la materia inicialmente abordada. Así, por citar un ejemplo, se incluyen interpretaciones sobre simbología ocultista o comentarios sobre las propiedades curativas de las plantas que en modo alguno suponen una característica propia y peculiar que diferenciase a los «castellanos-manchegos» de entonces del resto de los habitantes de la Península.

Pese a todo, «Hechicería y superstición en Castilla-La Mancha» resulta una obra que de forma grata y sin pretensiones sociológicas proporciona una curiosa visión sobre uno de los elementos definitorios de la cultura, quizá folklore, de cada pueblo y que todavía hoy sigue siéndonos desconocido.

BLAZQUEZ MIGUEL, Juan: *San Clemente y la Inquisición de Cuenca*. Toledo, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de San Clemente, 1988, 149 págs.

«Tierra fecunda de herejes, iluminados, fanáticos y extravagantes personajes de todo género, a la vez que de Santos y sabios varones fue siempre el obispado de Cuenca...». Con estas palabras de M. Menéndez Pelayo, el prolífico y fecundo investigador castellano-manchego, Juan Blázquez inicia una de sus últimas obras escritas sobre la Institución de la Inquisición. A partir de esa cita, y en su capítulo I, traza una visión general sobre la actuación del Tribunal del Santo Oficio de Cuenca, procesos seguidos en el mismo, sus peculiaridades y vicisitudes. Dentro de ese entramado jurídico global, va a merecer la atención del autor una de las poblaciones conqüenses con una mayor y más rica actividad inquisitorial: San Clemente. Población que provocó la sustanciación de más de seiscientos procesos y donde los representantes del Santo Oficio no siempre ajustaron su comportamiento a las exigencias de su cargo, lo que, en más de una ocasión, fue motivo de conflictos entre la propia Inquisición y las autoridades locales civiles.

El último capítulo, con un desarrollo mucho más amplio que los dos precedentes, analiza las causas que originan los distintos procesos vistos en San Clemente, deteniéndose en aquellos que, por su singularidad temática o procesal, merecen un especial tratamiento científico. Criptojudaismo, islamismo, delitos sexuales, protestan-